



ECO PARROQUIAL 6 noviembre 2016 N°271

Santa María La Mayor (Soria)

ZONA LIBRE

“Éxito no es sinónimo de prosperidad, poder, popularidad o cualquiera de las nociones mundanas de éxito. El éxito verdadero consiste en hacer la voluntad de Dios, cueste lo que cueste”. John MacArthur.

CELEBRACIÓN

+MISAS: diaria 19.30 h, domingos y festivos 12.30 h y 19.30 h.

A las **19.00h**, rezo del **Santo Rosario**. Tras la Misa de 19.30, Exposición del Santísimo y Vísperas, excepto los viernes.

+ENCUENTROS CON JESÚS. Martes. 10h Misa. Adoración del Santísimo hasta las 13.30h.

CARIDAD

CÁRITAS: martes, 17.30 h. Salones. Ropero: jueves en C/Sanz Oliveros.

GRUPO DE MADRES: martes, 18.30 h. Salones.

FORMACIÓN

Grupo de crecimiento en la fe: miércoles, 20.00h, salones parroquiales.

‘PALABRA DE VIDA’

DOMINGO 13 NOVIEMBRE, DOMINGO XXXIII TIEMPO ORDINARIO

MAL 3,19-20A; SAL 97, 5-9; 2TE 3,7-12; LC 21, 5-19

Tema de oración: Por la Iglesia diocesana de Osma-Soria. Por el pronto nombramiento de un nuevo Obispo.

AUDIENCIA GENERAL DEL PAPA FRANCISCO. 26 OCT. 2016

Queridos hermanos y hermanas,

Proseguimos con la reflexión sobre las obras de misericordia corporales, que el Señor Jesús nos ha transmitido para mantener siempre viva y dinámica nuestra fe. Estas obras muestran que los cristianos no están cansados en la espera del encuentro final con el Señor, sino que cada día salen a su encuentro, reconociendo su rostro en el de tantas personas que piden ayuda. Hoy nos detenemos en estas palabras de Jesús: «Era forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis» (*Mt 25, 35-36*). En estos tiempos es más actual que nunca la obra que concierne a los forasteros. La crisis económica, los conflictos armados y los cambios climáticos empujan a muchas personas a emigrar. Sin embargo, las migraciones no son un fenómeno nuevo, sino que pertenecen a la historia de la humanidad.

La Biblia nos ofrece muchos ejemplos concretos de migración. Es suficiente pensar en Abraham. La llamada de Dios le empuja a dejar su país para ir a otro: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré» (*Gen 12, 1*). Y así fue también para el pueblo de Israel, que desde Egipto, donde era esclavo, estuvo caminando durante cuarenta años en el desierto hasta que llegó a la tierra prometida por Dios. La misma Sagrada Familia - María, José y el pequeño Jesús- se vio obligada a emigrar para huir ante la amenaza de Herodes: «Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes» (*Mt 2, 14-15*). La historia de la humanidad es historia de migraciones.



A lo largo de los siglos hemos sido testigos de grandes manifestaciones de solidaridad, aunque no han faltado tensiones sociales. Hoy, el contexto de la crisis económica favorece desgraciadamente la aparición de actitudes de cerrazón y de no acogida. Surgen muros y barreras. A veces parece que la obra silenciosa de muchos hombres y mujeres que se prodigan para ayudar y atender a los refugiados y a los migrantes sea

eclipsada por el ruido de otros que dan voz a un egoísmo instintivo. Pero la cerrazón no es una solución, es más, termina por favorecer los tráfico criminales. La única vía de solución es la de la solidaridad con los migrantes y forasteros.

El compromiso de los cristianos en este campo es tan urgente hoy como en el pasado. Mirando al siglo pasado, recordamos la figura de santa Francisca Cabrini, que dedicó su vida junto a sus compañeras a los emigrantes dirigidos a los Estados Unidos de América. También hoy necesitamos estos testimonios para que la misericordia pueda llegar a los necesitados. Es un esfuerzo que

concierno a todos, sin exclusiones. Las diócesis, las parroquias, los institutos de vida consagrada, las asociaciones y movimientos, así como cada cristiano, todos estamos llamados a acoger a los hermanos y a las hermanas que huyen de la guerra, del hambre, de la violencia y de condiciones de vida inhumanas. Todos juntos somos una gran fuerza de apoyo para todos los que han perdido la patria, la familia, el trabajo y la dignidad. Hace algunos días, sucedió una pequeña historia, de ciudad. Había un refugiado que buscaba una calle y una señora se le acercó y le dijo: «¿Usted busca algo?». Estaba sin zapatos, ese refugiado. Y él dijo: «Yo querría ir a San Pedro para pasar por la Puerta Santa». Y la señora pensó: «Pero, si no tiene zapatos, ¿cómo va a caminar?». Y llamó a un taxi. Ese migrante, ese refugiado olía mal y el conductor del taxi casi no quería que subiera, pero al final le dejó subir al taxi. Y la señora, junto a él, le preguntó un poco sobre su historia de personal durante el trayecto del viaje, que duró diez minutos. Este hombre narró su historia de dolor, de guerra, de hambre y por qué había huido de su patria para migrar aquí. Cuando llegaron, la señora abrió el bolso para pagar al taxista y el taxista, que al principio no quería que este migrante subiese porque olía mal, le dijo a la señora: «No, señora, soy yo el que debo pagarle a usted porque me ha hecho escuchar una historia que me ha cambiado el corazón». Esta señora sabía qué era el dolor de un migrante, porque tenía sangre armenia y conocía el sufrimiento de su pueblo. Cuando nosotros hacemos algo parecido, al principio nos negamos porque nos produce algo de incomodidad, «pero si... huele mal...». Pero al final, la historia nos perfuma el alma y nos hace cambiar. Pensad en esta historia y pensemos qué podemos hacer por los refugiados.



Y la otra cosa es vestir a quien está desnudo: ¿qué quiere decir si no devolver la dignidad a quien la ha perdido? Pero pensemos también en las mujeres víctimas de la trata, tiradas por las calles, víctimas del uso del cuerpo humano como mercancía, incluso de menores. También el no tener un trabajo, una casa, un salario justo es una forma de desnudez, o ser discriminados por la raza, por la fe; son todas formas de «desnudez», ante las cuales como cristianos estamos llamados a estar atentos, vigilantes y preparados para actuar.

Queridos hermanos y hermanas, no caigamos en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, indiferentes a las necesidades de los hermanos y preocupados sólo de nuestros intereses. Es precisamente en la medida en la cual nos abrimos a los demás que la vida se vuelve fecunda, la sociedad vuelve a adquirir la paz y las personas recuperan su plena dignidad. Y no os olvidéis de esa señora, no os olvidéis de ese emigrante que olía mal y no os olvidéis del conductor al cual el migrante había cambiado el alma.

Papa Francisco

Domingo 6 de noviembre
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA



SOMOS UNA GRAN FAMILIA
CONTIGO

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

*COLABORA EN
TU PARROQUIA*

“Esta Jornada nos ayuda a reflexionar sobre el significado que la Diócesis tiene en nuestra vida: sin ella estaríamos abocados a vivir nuestra fe a la intemperie y sin abrigo. Deberíamos pararnos a reflexionar sobre lo que cada uno de nosotros aporta a la comunidad, a la parroquia, a la Iglesia diocesana, y pensar que nuestros talentos, nuestro tiempo, nuestra oración, nuestra generosidad, enriquecen a todos”.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Administrador diocesano.

La Diócesis clausura el Año Santo de la misericordia

La S. I. Concatedral de Soria acogerá la Santa Misa de clausura del Año Santo el **sábado 12** a las **18 h.**

Por este motivo, no habrá Misa en Santa María La Mayor el **sábado 12** a las **19.30h.**

Al día siguiente, **domingo 13**, se cerrará la Puerta Santa en la S. I. Catedral de **El Burgo de Osma** a las **12 h.**

La peregrinación del estandarte concluirá el día 13 en El Burgo de Osma: los peregrinos se reunirán en la iglesia de Osma en torno a las 10.30 h.; desde allí peregrinarán al templo catedralicio, cruzarán la Puerta Santa y se unirán a la celebración de la Santa Misa.

Cuentas parroq.: Banco Santander ES88 0049 0024 34 24 1111 3385
Caja Duero ES55 2108 2900 1300 1003 1955
Caja Rural ES17 3017 0100 5422 8056 5918

Dirección: Arco del Cuerno 4, 42002 Soria. Tf. **975213596**
www.abretusmanos.com